

Estrategia de la Guerra Popular Prolongada: **UGANDA**

Presidente Yoweri Kaguta Museveni

Palabras del general Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda a los alumnos y personal docente de la Escuela de Comando y Estado Mayor, Centro de Armas Combinadas, Fuerte Leavenworth, Kansas, 26 de septiembre de 2008.

EL MOTIVO DE mi visita se originó hace unos cuantos meses. Había venido a la ceremonia de graduación de mi hijo, quien fue alumno de esta Academia. Luego de la ceremonia, el General Caldwell me invitó a almorzar. Mientras disfrutábamos del almuerzo, las personas que compartían la mesa con nosotros, los norteamericanos, estaban muy interesados en conocer acerca de la historia de Uganda. Al observar tal interés le dije al General Caldwell lo siguiente: “dicho sea de paso General, si está interesado, podría regresar a Leavenworth, aprovechando la oportunidad de mi próxima visita a los Estados Unidos para asistir a la Asamblea General de la ONU”. Por lo regular, asisto a las sesiones de la ONU y aunque no siempre para hacer un trabajo provechoso, pero para estar presente y contribuir con lo que se estime sea de utilidad. Por lo tanto, le dije al General, si debo viajar a EUA para participar en las Naciones Unidas y hacer aportes menores, podría extenderlo un par de horas y compartir con ustedes la historia de Uganda.

La otra razón por la cual me interesé en venir es que Estados Unidos y África perdieron contacto en los años 50 y 60. Durante esos años sus líderes no comprendieron nuestra causa, no comprendieron la causa del nacionalismo africano. Por consiguiente, durante este periodo, negociamos principalmente con los rusos, los chinos y demás pueblos orientales. No somos comunistas, pero en vista de que ustedes no nos ofrecieron asistencia, la recibimos de quienes estaban dispuestos a brindárnosla. En realidad, ese fue el motivo por el que nuestros ejércitos no colaboraron con el Ejército de EUA. No fue hasta en los años 70 y 80 que, los ejércitos de liberación especialmente, aquellos que combatieron por la libertad, reanudaron las comunicaciones con los Estados Unidos.

La charla del presidente Museveni fue transcrita originalmente por STRATCOM, USACAC, y posteriormente editada por la revista Military Review para extensión y facilidad de lectura.

Foto: General Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda impartiendo una charla a los estudiantes y personal docente de la Escuela de Comando y Estado Mayor, Fuerte Leavenworth, Kansas, 26 de septiembre de 2008. (DOD, Don Middleton)

De manera que, consciente de esto, al reunirme con el General le dije: “Para ambos, ahora sería una buena oportunidad de cerrar esa brecha”. Por lo tanto, de ahí el origen de mi visita. En primer lugar, me gustaría que comprendieran lo que pasa por la mente de un combatiente revolucionario. En segundo lugar, considero importante que cerremos esa brecha. La relación con Estados Unidos es ahora bastante fructífera, no sólo con Uganda sino con muchos de los países africanos. De manera que hemos vencido la diferencia de opiniones, sin embargo, pienso que nos falta sincronizar nuestras historias, especialmente, la del Ejército. Es ese el motivo por el que me interesé en dar esta charla.

A continuación el tema que voy a tratar es “La estrategia de la guerra popular prolongada.” La guerra popular prolongada constituye un instrumento estratégico en manos de un pueblo oprimido contra un opresor, ya sea local o externo. Es un instrumento estratégico y ustedes que estudian sobre la estrategia, sabrán a lo que me refiero. Representa un medio que podemos usar para cambiar radicalmente una situación de la A a la Z. No obstante, la guerra popular prolongada solo es posible bajo ciertas condiciones. No puede darse bajo todas las condiciones y para efecto de esta charla, he llegado a concluir que deben existir cinco condiciones antes de que se pueda pelear y ganar una guerra popular prolongada.

Primero: Tiene que haber una opresión extrema y generalizada, lo suficiente como para generar la desesperación y el resentimiento de un amplio sector de la población. Dicha opresión no sólo incluiría la negación de los derechos políticos, los cuales son a veces algo remotos en sociedades subdesarrolladas, pero más específicamente, debe considerar regiones desvinculadas, arrebatar la tierra de la población; muertes fuera del marco de la justicia: profanación de lugares culturales; supresión de la cultura del pueblo, incluso del lenguaje; y otras tantas medidas extremas. Esta es la condición principal. Tiene que haber una opresión generalizada, específicamente en lo que se refiere a arrebatarle al pueblo sus tierras y atacar su identidad.

Por ejemplo, esta era la situación que se daba en Sudán. Ustedes deben haber escuchado hablar de Sudán. Sudán es un lugar donde los africanos conviven estrechamente con los árabes. Estoy seguro de que ustedes los conocen. Usted puede

distinguir a un árabe de un africano. ¡Yo no soy árabe, soy africano! En el caso de Sudán, los negros viven junto con los árabes. Sin embargo, algunos árabes querían convertir a los africanos en árabes, y eso desencadenó una gran controversia. Esto fue lo que provocó todos los problemas que ustedes ya deben haber escuchado acerca de Sudán.

Segundo: Una gran cantidad de personas, en la comunidad oprimida, debe tener claro que no hay una opción pacífica para salir de la opresión y que la contienda armada es la única salida. Si el pueblo piensa que pueden hacer uso del sufragio en elecciones populares para resolver el problema, entonces sería totalmente erróneo proponer una guerra. Por consiguiente, tiene que recurrirse a la guerra popular prolongada como último recurso.

Tercero: Otro factor decisivo lo constituye el terreno, el territorio nacional. Si se está peleando en aéreas urbanas [es decir] en el ambiente político, el cual de alguna manera está vinculado a la primera condición, o sea, que debe contar con un terreno favorable o con un apoyo político abrumador si está peleando en una área urbana.

Cuarto: Los partidarios u oponentes externos que estén a favor o en contra de la causa revolucionaria podrían servir como catalizadores para acelerar o retrasar el proceso de liberación. Estoy seguro de que recuerdan la guerra de Vietnam. El apoyo que brindó el bloque comunista en la guerra de resistencia en Vietnam desempeñó un papel crucial en la victoria del nacionalismo vietnamita y en la reunificación de Vietnam. El apoyo brindado por los países occidentales al muyahidín en Afganistán contribuyó, en gran medida, a la derrota de la ocupación soviética en ese país.

Las bases de retaguardia provistas por Tanzania y Zambia a los movimientos de liberación en África del sur permitieron que nuestros hermanos y hermanas vencieran a los regímenes racistas blancos en Mozambique, Zimbabue, Namibia y Sudáfrica. Sin embargo, se dieron casos en donde las fuerzas revolucionarias no recibieron ayuda externa, no obstante, vencieron a las fuerzas opresivas. El ejemplo de Cuba y Fidel Castro, con quien luchan muy cerca de aquí y Uganda, se destacan en este contexto. En estas dos situaciones no se dispuso de apoyo externo, sólo interno. El liderazgo revolucionario logró generar el respaldo necesario para derrotar a la dictadura.

En el caso de Uganda, empezamos a combatir con 27 rifles, y entre 1981-1985 sólo recibimos 92 rifles y 100 minas terrestres como parte de la ayuda externa. Los demás equipos los obtuvimos de la misma Uganda, pagados por el régimen enemigo contra el que combatíamos. Las fuerzas gubernamentales eran nuestros proveedores de armamento y bastimentos, dos en uno. El régimen importaba armas y nosotros las capturábamos. Por consiguiente, el enemigo era nuestro comprador de armamento en lo que respecta a la importación de armas. Pero aquí estoy hablando acerca de la cuestión del apoyo externo. Si bien el apoyo externo es crucial, no es siempre necesario. Si las condiciones son adecuadas, usted puede llevar a cabo una guerra revolucionaria aún sin recibir recursos externos.

Quinto: Tiene que haber un liderazgo revolucionario capaz de llevar a cabo las siguientes dos cosas: Expresar claramente cuán ventajoso sería el futuro si ganaran las fuerzas revolucionarias y convencer al pueblo promoviendo la causa y adoptando medidas que indiquen que es posible triunfar.

Primero que todo, dicho liderazgo tiene que convencer al pueblo de que el futuro será mejor, y segundo, que es posible y que se puede lograr. En vista de que, al principio, el pueblo está aprensivo; podrían sentirse oprimidos pero dudan si ese método puede o no dar resultado. Todo depende de la habilidad del líder convencerlos de que el método es deseable, que se puede lograr y es viable.

Resulta sumamente importante contar con un liderazgo intelectual para tratar estos asuntos. Si usted cuenta con un liderazgo mediocre es probable que no pueda lidiar con los asuntos teóricos ni prácticos de la lucha. De hecho, esto representa el problema principal para muchos de los movimientos de resistencia.

En mi opinión, estas constituyen las cinco condiciones que deben existir para que una guerra revolucionaria pueda comenzar, sostenerse y concluir exitosamente.

Una vez que se está seguro de que existen las condiciones adecuadas para el objetivo, que hay opresión en el pueblo, se presentan los denominados factores subjetivos. Los factores subjetivos corresponden al conocimiento del pueblo sobre las realidades que viven, aun cuando el pueblo no entienda esa realidad. Eso

quiere decir que hay una discrepancia entre las condiciones objetivas en el terreno y los factores subjetivos. De manera que depende, completamente, del liderazgo garantizar que el pueblo despierte de manera que puedan visualizar tanto la conveniencia como la viabilidad de la lucha.

Hay algunos grupos, si recuerdan -aquellos que tengan edad suficiente o los conozcan a través de sus lecturas- que surgieron en distintas partes del mundo. Algunos de estos grupos se encontraban en Europa, como por ejemplo, el grupo Baader-Meinhof en Alemania y el Ejército Rojo de los japoneses. Dichos grupos pensaron que podían provocar la revolución en Europa por medio de la violencia, pero no analizaron las condiciones objetivas del lugar. Sencillamente, no existían las condiciones adecuadas.

Ahora a tales grupos los denominamos “aventureros”. Si usted promueve una causa y quiere usar métodos violentos, pero las condiciones no son adecuadas para solucionar su problema, el nombre que le asignamos es el de aventurero.

La estrategia de la guerra popular prolongada radica en dos factores. Usted se da cuenta de que, estratégicamente, es fuerte y el enemigo es débil; sin embargo, tácticamente, usted es débil y el enemigo es fuerte. Si usted no se da cuenta de ello estará a punto de cometer un grave error.

Eso es lo que Mao Tse-tung quiso decir, aquellos que hayan oído hablar de un hombre llamado Mao. Eso es lo que señaló como una de sus condiciones. Dijo “A la larga, todos los imperialistas son tigres de papel. Estratégicamente

Al principio, el revolucionario es débil a corto plazo, pero fuerte. ¿Por qué? Porque su causa es justa.

hablando, tenemos que menospreciar al enemigo; tácticamente, sin embargo, tenemos que tomarlo en serio”. Lo que él quiere decir es que, a la larga usted sabe que yo {el revolucionario} soy más fuerte que este señor porque mi causa es justa. La mayoría de las personas me apoyan pero aun no

están lo suficientemente organizados, de manera que a corto plazo soy débil. Por consiguiente, la finalidad de la lucha popular prolongada es este proceso de mutación gradual en el equilibrio de fuerzas entre los protagonistas que la componen. Al principio, el revolucionario es débil a corto plazo, pero fuerte. ¿Por qué? Porque su causa es justa. Por lo tanto, para que usted permita que dicha evolución tome lugar—la evolución del revolucionario de débil a hacer realidad su fortaleza potencial—debe concebir sus tácticas cautelosa y cuidadosamente.

Al principio, evite enfrentamientos directos con las fuerzas enemigas. Domine al enemigo pero consérvese intacto. Éste constituye un principio muy importante en ese tipo de guerra: ante todo, sobreviva. La sobrevivencia tanto para los insurgentes, para los revolucionarios, constituye el éxito en sí. Si sobrevive, la sola sobrevivencia representa un éxito y forma parte del objetivo principal del revolucionario. Evite la aniquilación. A fin de evitar la aniquilación, tiene

que estar seguro de librar sólo las batallas que está completamente seguro que puede librar. De lo contrario, evite al enemigo. Si lee los escritos de Mao Tse-tung se dará cuenta de que cuando el enemigo avanza, nosotros nos replegamos; cuando el enemigo se repliega, nosotros avanzamos y así sucesivamente. Por consiguiente, en las etapas iniciales, el revolucionario tiene que evitar el enfrentamiento directo con el enemigo, tiene que atacar blancos vulnerables. Hablaré sobre ese tema más adelante.

No obstante, la guerra revolucionaria cuenta con cuatro fases. Esta fase es la agitación política y las operaciones clandestinas. Golpear aquí, golpear allá, atacando al personal de inteligencia del enemigo, esa es la primera fase. La primera fase es para preparar al pueblo y sacudir al sistema. La segunda fase la constituye la guerra de guerrillas. En la guerra de guerrillas usted forma grupos los cuales atacan blancos vulnerables, como las estaciones de policías, a los policías en horas de servicio y la destrucción de infraestructura con



AFP. Peter Busomoke

Partidarios dan la bienvenida al Presidente de Uganda, Yoweri Kaguta Museveni en el distrito Luwero, Uganda, el 23 de diciembre de 2005.

explosivos. Las guerras revolucionarias africanas difieren de las guerras revolucionarias del Oriente Medio. Esto es algo que ustedes deben saber y tener presente. Es por ese motivo que ganamos y a los grupos en el Medio Oriente les ha tomado tanto tiempo lograr sus objetivos. Porque en África, ¿recuerdan una de las condiciones que mencioné anteriormente? tiene que haber un liderazgo revolucionario. Un revolucionario es como un hombre santo, pero que porta armas de fuego. Si pueden imaginarse a Jesús empuñando un arma de fuego, eso es un revolucionario.

Jamás pueden equivocarse. Por consiguiente, al seleccionar blancos, tienen que hacerlo cuidadosamente. Ante todo, jamás deben atacar a los no combatientes. ¡Jamás, jamás, jamás! Ustedes nunca han escuchado que Museveni atacó a no combatientes, o que Mandela voló un bar lleno de personas. ¿Para qué atacar un bar? Las personas en un bar no son políticas, sólo son parranderos. ¿Para qué atacarlos? Atacar personas en un bar es arruinarse. [Secuestrar] un avión es un disparate. La estación de policía, los policías en horas de servicio, [son los blancos]. No los policías fuera de turno, no. Los blancos tienen que estar armados, con armas livianas, pero armados. En cuanto a la infraestructura, si usted vuela una estación transmisora, no hay una consideración humana. Usted sólo la vuela. Esta es la diferencia que existe entre la guerra revolucionaria en África, la cual peleamos, y lo que sucede en el Medio Oriente. De manera que, en la fase de la guerrilla, usted apunta hacia blancos vulnerables. Esa es la segunda fase.

La tercera fase es lo que ustedes denominan guerra móvil. Es cuando usted puede operar como una unidad del tamaño de un batallón o brigada y atacar, principalmente la retaguardia del enemigo. En nuestro caso, cuando iniciamos las operaciones, concentramos las unidades en un área denominada el triángulo “Luwero”. Dicho triángulo consta de 3600 millas cuadradas de terreno y era una zona boscosa. Allí fue donde concentramos todas nuestras operaciones. En ese entonces, los regímenes agrupaban a sus soldados e invadían la zona para aplastarnos. Al hacerlo, removían tropas de su retaguardia, y para ese entonces ya habíamos ganado fuerza, de manera que atacábamos su retaguardia y capturábamos armamento y demás. Esta es la tercera fase.

Ahora la última fase es la guerra convencional. Por lo general, escucho a las personas hablar de la guerra de guerrillas como si fuera una forma paralela de guerra. No, la guerra de guerrilla es una fase. Pero al final, para que gane la causa, usted tiene que pelear una guerra convencional. A menos que, evidentemente, debilite a su enemigo a través de la guerra de guerrillas y entonces su contraparte negocia, y usted obtiene un acuerdo político. Pero también cabe la posibilidad militar de que la contraparte no espere la finalización de todo el asunto. Pero, si quiere vencer, debe considerar en última instancia pelear una guerra convencional.

Durante la primera fase, cuando la etapa revolucionaria lleva a cabo operaciones clandestinas para provocar la agitación política, es cuando se inicia el adiestramiento militar. Los líderes seleccionan algunas de las personas de mayor confianza y comienzan a adiestrarlos. Es probable que el pueblo no esté consciente de que se está llevando a cabo el adiestramiento, ya que usted seleccionó al personal más idóneo, a los que están más comprometidos con la causa. Y dicho adiestramiento consta de cuatro componentes: el ideológico, organizacional, militar y político. Un revolucionario es ante todo y más importante aún, ideológico; lo militar queda en un segundo plano. Si el revolucionario está comprometido con la causa, será más fácil para él ejecutar cualquier tarea. El adiestramiento ideológico es más importante, mucho más que el adiestramiento militar. El adiestramiento militar constituye un medio disponible para poner en práctica la visión del revolucionario.

Ahora, durante gran parte de estas fases, el revolucionario siempre emplea el principio básico de “necesidad de saber”. Usted no revela la información indiscriminadamente. Sólo se la revela a alguien que necesita saberla para poder desempeñar su trabajo. Y tiene que evitar la burocracia a toda costa. Recientemente no pude evitar reírme [cuando] estando en Uganda supe por la televisión que existe un grupo en Colombia llamado “algo-algo”. Ahora bien, dicho grupo cuenta con computadoras y almacenan información en estos equipos, esos son principiantes. La información tiene que permanecer en la cabeza del revolucionario, no en algún pedazo de papel, especialmente, los

planes futuros. Si usted [el revolucionario] ataca y captura material, si, usted puede registrarlo, pero también el enemigo lo sabe, ya que él sabe lo que perdió. Usted puede registrar cierto tipo de información. Pero los planes jamás deberán plasmarse en una hoja de papel. De manera que cuando escuché sobre aquel grupo en Colombia, pensé que esa gente [el ejército colombiano] tiene suerte de tener a ese grupo como enemigo.

Durante todas estas fases, [desde] la fase de la guerra de guerrillas [hasta] la fase de guerra móvil, jamás deberá atacar al enemigo que está atrincherado, que se encuentra en trincheras y que está preparado. Debe atacar al enemigo cuando está en movimiento. Siempre tiene al enemigo para que salga de su campamento y vaya tras usted. Ahí es cuando usted esperará por él. El enemigo se encontrará ligeramente más vulnerable que si estuviera atrincherado.

Previamente hablé sobre la capacidad del revolucionario para sobrevivir, lo que constituye una forma de victoria, pero eso no es suficiente. Si usted sobrevive sin evolucionar, entonces no estará obteniendo éxito. La sobrevivencia tiene además que contemplar un crecimiento: crecimiento en términos de números, en términos de más células, en términos de equipamiento y en términos de apresto. Si sólo está sobreviviendo, entonces es un bandolero. Por ende, si [usted] está combatiendo al revolucionario y de alguna manera detiene su crecimiento, entonces puede considerarlo como una victoria.

También les he hablado acerca de los blancos en lo que corresponde a las otras fases. Ataque a las estaciones de policías; a los policías en sus horas laborables ya que son pocos en número; vuele las infraestructuras, estaciones de ferrocarriles, líneas eléctricas y las plantas de agua potable; ataque a los oficiales de

inteligencia; atemorice a los gobernantes, ¡no mate a civiles! No se debe dar muerte a los civiles si no están armados, aun si trabajan para el gobierno, pero eso sí, asústelos. Dígalos “no regresen aquí, si los encontramos otra vez, ya verán”. Los pobres sólo correrán asustados. Usted no tiene que matar. Y eso, dicho sea de paso, es también una forma de fortalecer el prestigio del movimiento revolucionario. Porque entonces se correrá la voz, “estas personas no son asesinas”. Me hubieran podido matar. Me capturaron. Estaba totalmente bajo su control, pero me dejaron ir. Con esto habrá logrado algo grande, muy grande. Ahora usted es como Jesús pero un Jesús armado. Recuerde, sólo amedréntelos. Usted viene y los captura y les dice “te dijimos que no regresaras”. ¿Por qué? ¿Cuál es su interés al hacerlo? Usted quiere que esta gente, los funcionarios, abandonen el área, de manera que el gobierno ya no tenga control allí. Eso es lo que a usted le interesa. No le interesa matarlos, solo amedrentarlos.

Ataque a los vehículos del ejército, de manera que los obligue a andar en convoyes, eso constituye un punto muy importante. Usted embosca a los vehículos militares de manera que ya no se desplacen independientemente, [porque] al formar convoyes su desplazamiento será más lento. Ya no serán tan rápidos y eso aportará un punto a su favor.

Durante las fases dos y tres que son la guerra de guerrillas y la guerra móvil, peleamos batallas las cuales denominamos “batallas de decisión rápida”. Usted siempre deberá pelear batallas de decisión rápida. En la guerra de guerrillas jamás pelee por más de 20 minutos. Si llega a la fase de guerra móvil, puede pelear por un término de 3 horas aproximadamente, dependiendo de la clase de enemigo con el que se enfrenta. Porque si usted prolonga la lucha en el mismo lugar, entonces el enemigo traerá refuerzos y usted será arrollado. De manera que tiene que atacar y abandonar el campo de batalla rápidamente. Usted [ocasionalmente] daña, [luego] se aleja del peligro. Nosotros, por consiguiente, hablamos de pelear batallas de decisión rápida en una guerra prolongada. La guerra en sí es prolongada pero las batallas son de corta duración.

Para el combatiente revolucionario, la guerra constituye un negocio claro y definido. No libre

Un revolucionario es ante todo y más importante aún, ideológico; lo militar queda en un segundo plano. Si el revolucionario está comprometido con la causa, será más fácil para él ejecutar cualquier tarea.

una batalla donde espera gastar más municiones de la que pueda recuperar por medio de la captura de equipo. Como se observa, se debe tratar la guerra como un negocio. La proporción de rentabilidad tiene que ser muy alta. Si usted quema 10000 cartuchos, debe esperar capturar entre 30000 a 40000. Si usted quema 10000 cartuchos [y] captura 5000, representará una pérdida por lo cual jamás deberá pelear tales batallas ya que sólo se estaría debilitando. Si despilfarra sus recursos, estará cometiendo un grave error.

Ahora, finalmente, en la guerra móvil, abrimos un segundo frente en las montañas Rwenzori, donde lanzamos una contraofensiva estratégica y desde ese instante comenzamos a pelear una guerra convencional.

Mando, Control y Comunicaciones. Mientras peleamos, evolucionamos en dos tipos de fuerza. [La primera] la denominamos “fuerzas de zona”. En esta fase de la guerra de guerrillas no se comunica mucho. Ustedes se reúnen en calidad de líderes y acuerdan lo que van a hacer y cómo lo llevarán a cabo. Luego se dispersan a sus respectivas zonas. Cuando se dispersan a sus zonas no se vuelven a poner en contacto. Cada líder atacará de la manera acordada. Pero no se comunican, no se llevan a cabo reportes.

Ustedes no informan lo que hicieron hoy, ¡No, No, No! El enemigo será el que lo informe a través de sus radios. La BBC, ellos estarán informando por usted. No necesita hablar acerca de lo acontecido, sólo llevarlo a cabo. Este punto es muy importante ya que evita la fuga de información y la interceptación del enemigo. Porque si hay mucho tráfico de información, radio, teléfono, etc., resultará muy peligroso para la parte revolucionaria.

Luego, el segundo tipo de fuerza es lo que denominamos “fuerzas móviles”. Estas fuerzas están supeditadas al control de los líderes de mayor jerarquía, específicamente en la tercera fase, y son las que reciben las instrucciones principales para atacar a este blanco y al otro. De lo contrario, las fuerzas de zonas se dispersaran. Usted llega a un acuerdo sobre los blancos y actúa independientemente, y luego convienen, por ejemplo, que después de un año se reunirán para discutir lo que se ha logrado y decidir los planes futuros.

Por razones de seguridad, jamás hablamos del tema en casas, no nos reuniríamos en un lugar como éste a discutir planes, eso no lo haríamos jamás. Háganlo siempre en campo abierto. Por consiguiente, en lo que respecta al mando, algunos estarán dispersos y otros concentrados.



De izquierda a derecha, Primer Ministro de Etiopía, Meles Zenawi; Presidente de Tanzania, Benjamin Mkapa; Presidente Sudafricano, Thabo Mbeki; Presidente de Kenia, Daniel arap Moi y Presidente de Uganda, Yoweri Kaguta Museveni quienes posan para la foto en Arusha donde se reunieron para celebrar la cumbre Burundi de un día, 1 de diciembre de 1999.

AFP, Alexander Joe

La comunicación se lleva a cabo por medio de mensajeros. Se evita usar radios, teléfonos y demás aparatos de comunicación.

Disciplina. Como les dije anteriormente, un combatiente revolucionario es como Jesús. No puede beber bebidas alcohólicas, no puede maltratar a los civiles, no puede abusar del sexo opuesto, y como dijo Mao Tse-tung, “Jamás tome una aguja o una sola hebra de hilo sin pagarla”. Y en caso de que uno de nuestros soldados cometa un error, especialmente, matar, tendrá que ser castigado en el mismo lugar donde cometió el delito y frente a la población. Si usted lo castiga en otro lugar que no sea el mismo en donde cometió la falta, enfrentará dificultades con la población, especialmente con la población menos educada. Porque ellos no sabrán si lo castigó o no, pensarán que usted lo está encubriendo. De manera que el aspecto disciplinario es crucial para que la causa revolucionaria tenga éxito.

Desde la guerra de Vietnam la tecnología ha avanzado significativamente en lo que se refiere al armamento, bombas inteligentes, mejor capacidad de observación, imágenes aéreas, imágenes térmicas, tecnología acústica para obtener información, etc. Ahora bien, ¿hace la tecnología que la victoria sea imposible para el bando que no cuenta con las ventajas tecnológicas, pero es correcto en términos de justicia para librar una resistencia? Mi respuesta es “No”. [El bando débil] necesita implementar algunos cambios en sus tácticas. Por ejemplo, si [el bando más avanzado tecnológicamente] puede detectar a través de medios remotos a las personas que se esconden en el bosque, el combatiente revolucionario todavía puede encontrar una solución para ello. ¿Cuál sería la solución? Estar siempre rodeado de personas, especialmente durante las otras fases. El estar rodeado de personas le hará más difícil [al bando más avanzado tecnológicamente] distinguir quién es y quien no es un insurgente.

En conclusión, pienso que todavía es la vieja historia. La respuesta verdadera para una guerra revolucionaria es una reforma política, de manera que usted niegue al otro bando las razones para obtener el apoyo popular. Pienso que ésta constituye la verdadera respuesta estratégica para los retos que encara un revolucionario. ¡Muchas gracias!

Sesión de Preguntas y Respuestas

Primera pregunta: —Sr. Usted habló recientemente en las Naciones Unidas en Nueva York. ¿Cuál cree usted que es el papel futuro de la ONU en África?

Museveni—La ONU necesita adoptar un rol serio. Hasta el momento no lo está siendo. Las ONU está repleta de profesionales de carrera. ¿Sabe lo que es un profesional de carrera? Un profesional de carrera es un “hacedor de trabajo” quien hace el trabajo como una carrera, como un trabajo. Pero en la ONU necesitamos personas con convicción y de ellas se carece completamente. Por lo tanto, la ONU no desempeña un buen trabajo. Cometten demasiados errores, pero a pesar de lo señalado, soy partidario de una reforma a la ONU, no de eliminarla. Si la descarta, no dispondrá de otro foro, de manera que pienso que la respuesta es reformarla. Pero, en mi opinión, no está haciendo un buen trabajo, especialmente en lo compete a mantener la paz y otras materias; ni siquiera en los asuntos emergentes, como cuando hablan acerca de lo que denominan las *MDG*, (Metas de Desarrollo del Milenio). Ahora, lo que hicieron fue establecer indicadores sociales. La mortalidad infantil deberá reducirse en tal medida, al igual que el nivel de mortalidad de las madres. Pero la pregunta que surge es ¿cómo se logrará? ¿Se utilizará brujería? O ¿se utilizará los nuevos adelantos tecnológicos de la medicina?

Ahora, uno de los problemas principales que tiene África es la exportación de materia prima. Esto forma parte de nuestra lucha en estos momentos. Pongamos como ejemplo a Uganda. Uganda es el cuarto mayor exportador de café en el mundo entero. Evidentemente, estamos cambiando esta situación, pero en el pasado ganábamos US\$ 1 por kilogramo de café. Y cuando llevan ese kilogramo de café a otro lugar, a un grupo denominado “Nestlé”, ellos lo tuestan, lo muelen y ganan US\$ 20 por el mismo kilogramo de café por el cual nosotros sólo ganamos US\$ 1. Por lo tanto, eso quiere decir que Uganda está proveyendo ayuda económica. Uganda dona US\$ 19 a algunos de estos países por cada kilogramo de café que exporta.

No solo estamos perdiendo US\$ 19 por kilogramo de café, sino que también estamos

perdiendo empleos. Esos trabajos se pierden, se exportan. Ahora, si no lidiamos con este asunto ¿cómo vamos a tratar con la tal proclamada Metas de Desarrollo del Milenio? Si alguien no tiene trabajo, ¿cómo se puede erradicar [su] pobreza? Y ¿cómo puede tener trabajo el pueblo si no hay industrialización?

De manera que la ONU cuenta con muchos puntos débiles, pero pienso que se pueden remediar.

Segunda pregunta: —Sr. ¿hay alguna preocupación en su país y demás países africanos en cuanto a la influencia creciente de China en todo el continente Africano?

Museveni—Ah, ¡China! Ah, no, no, no. Estamos muy contentos con China. Algunas personas me han preguntado lo mismo y sería muy bueno que hablemos del tema. Primero, China ha sido una muy buena influencia para nosotros hasta el momento. Podría cambiar en el futuro, pero hasta ahora, ha sido una muy buena influencia. ¿Por qué? Bueno, antes que nada, cuando peleábamos contra los colonizadores, [los chinos] nos proveyeron de armas, lo cual fue de mucha ayuda para nosotros. Cuando veníamos a la ONU, a los Estados Unidos, Henry Kissinger y todos los demás dignatarios nos daban la Biblia: “Vayan y prediquen la Biblia al opresor”. Pero el opresor no escuchaba los versículos de la Biblia, el opresor deseaba poder. Y los chinos nos brindaron el apoyo necesario para erradicar a los colonialistas de África.

Pero ahora, el papel trascendente que desempeña tanto China como India es el siguiente: el valor de la materia prima en África ha bajado. Lo mismo ha sucedido con el precio del acero. El precio del cobre ha decaído. El precio de todos los productos ha disminuido. ¿Por qué? Nos han dicho que hay mucho acero en el mundo. Tomemos el ejemplo del acero. Hay mucho acero en el mundo, de manera que el precio baja. Pero

¿por qué se supone que hay mucho acero en el mundo? Esto fue, evidentemente, una aberración. Fue una percepción errada. Pero lo que querían decir era que, [hay personas] viviendo una vida rica y abundante en América del Norte, Estados Unidos y Canadá, Europa occidental y Japón, con casas maravillosas, conduciendo ostentosos vehículos, etc. El resto del mundo vive en condiciones precarias. ¿Qué es lo que sucede? Gracias a las reformas de Deng Xiaoping en China y las reformas en India, cientos de millones de hindúes y chinos han pasado de ser campesinos a formar parte de la clase media. De manera que ahora viven en buenas casas.

¿Qué significa esto? Significa que el precio del acero sube al igual que el precio del cemento. Los chinos antes caminaban o se transportaban en bicicletas por las calles de Pekín. Ahora conducen sus vehículos. ¿Que produce eso? Que el precio de la gasolina aumente. Y ¿quien envía el combustible? Uganda envía el combustible. Nada mal. El precio del acero sube porque se fabrican más automóviles. El precio de los alimentos aumenta. Eso es muy bueno. Los chinos se han convertido en un grupo muy importante para la economía mundial. De manera que ahora el precio de la materia prima ha subido. Es por eso que estoy muy contento en Uganda. Nuestra economía ha crecido mucho, nueve por ciento anual. ¿Por qué? Porque producimos bastante de los alimentos que se exportan. Siempre los hemos producido, pero no teníamos a quién vendérselos porque el mercado estaba bloqueado por el proteccionismo. Ahora, en vista de que en todas partes del mundo la gente sufre del hambre, el mundo entero aclama por esos alimentos. De manera que los chinos y los hindúes son una buena influencia.

No obstante, los africanos, no nos corremos ningún riesgo. Ya fuimos colonizados una vez; jamás volveremos a ser colonizados. No queremos bajar la guardia porque no sabemos qué pueda

La respuesta verdadera para una guerra revolucionaria es una reforma política, de manera que usted niegue al otro bando las razones para obtener el apoyo popular. Pienso que ésta constituye la verdadera respuesta estratégica para los retos que encara un revolucionario.

pasar en el futuro. ¿Qué sucedería si China se convirtiera en una súper potencia y se tornaran agresivos?, y dijeran, “China está sobre poblada”. África es un continente bien grande. Contamos con 11 millones de millas cuadradas de tierra. Estados Unidos, China, India y Argentina cabrían perfectamente en África. Ahora, supongamos que China se convirtiera en una súper potencia y dijera, “hay mucha tierra disponible en África, queremos vivir allá” Es por ello que estamos hablando de la integración africana, la integración económica y política. Nosotros estamos trabajando en estos momentos para la federación política del oriente de África. Queremos que el oriente de África se convierta en un país. Nuestro hermano Muammar Gaddafi de Libia, quiere que toda África se convierta en un solo país. Algunos de nosotros pensamos que eso se pasaría un poco de la raya. Pero, indudablemente, la geografía de África cambiará.

Y ¿por qué lo hacemos? Queremos implementar la oración de nuestro Señor, nuestro Señor es Jesucristo, [para] aquellos que no pertenezcan a la religión cristiana. La oración de nuestro Señor reza así: “no nos dejes caer en tentación y líbranos de todo mal” No queremos tentar a nadie al permanecer débiles. Mientras usted permanezca débil tentará a los demás, los llevará a pensar que pueden controlarlo. Y no queremos que eso vuelva a suceder en África.

Tercera pregunta—Sr. Presidente, su último comentario me llevó a mi pregunta. ¿Cómo ve usted el papel que desempeña la fe y la religión en la guerra prolongada?

Museveni—Tal vez, lo que no aclaré es que a fin de que la guerra revolucionaria tenga éxito, tiene que ser ideológicamente correcta. Y ¿qué significa eso? Significa que usted debe luchar sólo por alcanzar objetivos justos. Hablé sobre eso pero indirectamente. Ahora, si pelea solo por cuestiones de religión, pienso que no satisface esa condición, ya que, algunas veces, encontrará algo de las creencias religiosas antiguas. En religiones más antiguas usted encontrará, por ejemplo, que el papel que desempeña la mujer se maneja de manera distinta. De hecho, en algunas religiones se oprime a las mujeres. Ahora, si usted partiera de esa ideología atávica, la palabra en inglés es *atavism*, atavismo es cuando usted quiere regresar a vivir como en los tiempos de antaño. No creo

que iría muy lejos, especialmente si está tratando con personas que saben lo que hacen, ya que ellos pueden volver en su contra a esas secciones que está descuidando y podría perder. Así que, el sectarismo, en mi opinión, no constituye una de las condiciones que puedan cubrirse en una guerra revolucionaria. La guerra revolucionaria representa una guerra de liberación, una guerra que libera a la mayor cantidad posible de la población. Ahora, si no está liberando a las mujeres y ellas representan el 51% de la población en todos los países, entonces, a ¿quién está liberando? Pienso que esos son algunos de los que llamo aventureros. Algunas de las iniciativas las clasificaría de aventureras, o aventureros reaccionarios o hasta reaccionarios.

Cuarta pregunta:—Sr. ¿qué piensa sobre el establecimiento de AFRICOM?

Museveni—El general Ward llegó a visitarme, y hablamos del tema. Por lo general, a nosotros los africanos no nos gustan las bases extranjeras. No queremos bases extranjeras, alguien viene y establece una base allí, eso es lo que no nos gusta. De hecho, creo que existen resoluciones de la Unión Africana contrarias a eso. Pero, por lo regular, cooperamos con los Estados Unidos en algunas situaciones. Como por ejemplo, cuando surgió un problema en el Congo, el Ejército norteamericano vino y se estableció en el aeropuerto de Entebbe. Podemos trabajar juntos, según surja la necesidad. Pero lo que no aceptaríamos es tener una situación en donde una parte de nuestro país sea una base de otro. Los africanos estamos completamente en contra de eso, y en mi opinión, no es necesario. Así que, si AFRICOM se queda en donde está y de vez en cuando van a África y coordinamos según la necesidad que se presente, pienso que sería más que suficiente. Pero resulta beneficioso contar con un grupo y mando del Ejército norteamericano, el cual se concentre en los problemas de África. Pienso que sería bueno porque ellos generan conocimientos e información. Pero tener bases en África es un tema sumamente controversial. Nosotros no apoyaríamos bases permanentes en África.

Quinta pregunta:—Sr., después de ganar la insurgencia, ¿cómo aseguró una paz a largo plazo entre los ciudadanos del pueblo? ¿Cómo reconcilió al pueblo?

Museveni—Esos a los que usted llama insurgentes, nosotros en Uganda los llamamos “terroristas”. Los llamamos terroristas porque eran delegados de Sudán. Ustedes saben que tuvimos un problema con el gobierno de Sudán. Como les dije previamente, había este problema entre africanos y árabes en Sudán. Ahora, los sudaneses sospechaban que un día, apoyaríamos a nuestros hermanos negros en su conflicto interno. Ellos, por lo tanto, querían deshacerse de nosotros, y a no nosotros no nos interesaba que lo hicieran. Así que tuvimos que pelear. Y ahora que el asunto con Sudán ya terminó, no tenemos ningún motivo político en Uganda que pudiera ocasionar una guerra sostenida. Pero, en segundo término, nuestro ejército también estaba creciendo en esa fecha. Todavía era un ejército de un sólo servicio, sólo con infantería. Ahora somos una fuerza de dos servicios y contamos con todos los medios necesarios para garantizar la paz en nuestro país y de hecho, ahora en el país disfrutamos de paz.

Sexta pregunta: — Sr., tengo dos preguntas que me gustaría formularle. Mi primera pregunta tiene que ver con la transición de ser un oficial militar a Presidente. ¿Cuál es su visión sobre la insurgencia, los extremistas, la reducción de la pobreza y la distribución equitativa de riquezas en África como un todo? Mi segunda pregunta es, como sabemos la Organización de Unidad Africana ha evolucionado hacia la Unión Africana, ¿cómo ve el papel que usted desempeña en cuanto a la Guerra Global contra el Terrorismo?

Museveni— Si bien se habla de una distribución equitativa de riquezas en África, el reto principal en la misma lo constituye la transformación social y económica. Eso era lo que explicaba en la ONU. Saben ustedes, la diferencia que existe entre Europa y África es que, si nos remontamos 1400 años, encontraremos que el nivel de desarrollo entre África y Europa no era muy distinto. Pero el problema es que desde el 1400 ó 1500 las sociedades europeas han ido experimentando una metamorfosis. Siempre me ha gustado usar esa palabra, metamorfosis. Es un término biológico que significa un insecto que evoluciona de huevo a oruga y de crisálida a mariposa. La sociedad europea ha ido pasando a través de una metamorfosis desde las sociedades feudales -campesinas- hasta la clase media, sociedades

de clase obrera especializada. Las sociedades africanas, hasta el momento, permanecen campesinas y hasta podría decirseles feudales en algunos casos. Ahí es donde radica el problema. El reto lo constituye la transformación, no la distribución equitativa de riquezas, porque ¿qué tienen para distribuir? Algunas veces sólo distribuyen pobreza. De manera que el reto está en la transformación. Y ¿cómo se lleva a cabo la transformación? En primer lugar, educación para todos, hay que educar a toda la población. En segundo lugar, crecimiento encabezado por el sector privado, el sector privado dirige el proceso de industrialización de África, y eso generará trabajo para la población. Esas son las personas que usted ha enviado a la escuela. Los trabajos que desempeñen dichas personas permitirán que usted recaude más impuestos para el gobierno, etc. Así que no pienso que el asunto principal sea la distribución de riquezas. Pienso que lo principal es la transformación. Si, la distribución equitativa de riquezas podría ayudar en el proceso de transformación, pero no creo que sea la solución principal. Ya que aún en lugares donde se ha implementado dicha distribución, si usted no cuenta con riquezas para distribuir, es muy posible que no llegue muy lejos.

Ahora, hablemos sobre la Guerra Global contra el Terrorismo. Uganda apoyó al presidente George Bush contra Irak, principalmente por nuestra experiencia con el terrorismo en Sudán, no somos partidarios del terrorismo. Y como ya les he dicho, nosotros tenemos una opinión completamente distinta. En los tiempos coloniales, pertenecíamos al mismo grupo de los árabes. Solíamos denominarlo Afro-Solidaridad Asiática. Estábamos juntos con los indonesios, hindúes, Nehru y Nasser, los árabes. Pero he estado sosteniendo conversaciones con algunos de los líderes árabes, y verdaderamente, no concordamos con sus métodos. Ya traté este tema en mi charla. ¿Por qué se secuestra un avión? Acaso ¿sabe usted si hay mujeres embarazadas en el avión y que quizás el motivo de su viaje sea para recibir cuidado prenatal, ahora, usted secuestra ese avión? ¿Qué clase de revolucionario es usted? Así que, no apoyamos el terrorismo. No pensamos que el terrorismo sea la herramienta adecuada para

una fuerza revolucionaria. Sé que los palestinos confrontan dificultades con los israelíes, ellos tienen derecho sobre su patria, pero no nos identificamos con los métodos que emplean.

Ahora, con respecto a la Guerra Global contra el Terrorismo, ocurre que tuve la oportunidad de reunirme con el presidente Bush unos días atrás cuando estuve en Nueva York y también el año pasado. Y en esa ocasión le sugerí llevar a cabo una cumbre de Estados Unidos y de la Unión Africana con el propósito de poder tratar estos asuntos. Hemos tenido una cumbre con China, la cumbre Sino africana en Beijín, una cumbre con India y con la Unión Europea. Y yo le propuse al presidente Bush llevar a cabo una cumbre con la Unión Africana y los Estados Unidos de manera que podamos tratar estos asuntos. En espera de esa cumbre, no quisiera entrar en más detalle sobre el tema porque quisiera tratarlo directamente -cómo podemos avanzar. Sin embargo, hablando en términos generales, nosotros no apoyamos al terrorismo porque no lo consideramos necesario. Según lo he expresado en esta charla, usted puede pelear sin ser un terrorista. Yo soy un revolucionario. Nunca he sido un terrorista. Un terrorista no se interesa por la causa, sino por los métodos. Cuando usted ataca a un no combatiente, usted es un terrorista. Si usa indiscriminadamente la violencia, un terrorista es el que usa la violencia indiscriminadamente, entonces es un terrorista y nosotros no apoyamos dicho método.

Séptima y última pregunta: — Sr. Presidente, tuve el privilegio de ser desplegado a Uganda desde abril hasta agosto de 2006 en calidad de *OIC*, Oficial a cargo del adiestramiento de la Fuerza de Defensa Popular de Uganda, aproximadamente 300 soldados de la FDPU. Y el ver su espíritu, su aprendizaje activo, verdaderamente me causó gran impresión. ¿Cual es, según su opinión, el rol futuro del FDPU en relación con la lucha de Somalia por un gobierno fuerte e independiente?

Museveni—Muchas gracias por contribuir con nuestro adiestramiento. El papel que desempeñamos en Somalia es el de intentar ayudar a los somalíes a reconstruir su estado. Y estamos allí para ayudarlos. En primer lugar, defendemos el aeropuerto, el puerto marítimo y la presidencia, permanentemente. Si los terroristas nos atacan sencillamente los repelemos.

Sin embargo, más importante aún, nos gustaría vernos como catalizadores en la reconstrucción del ejército y policía somalí adiestrándolos. Incluso, hace unos días, tuvimos una pequeña reunión en Nueva York donde participó el secretario adjunto, Jendayi Frazier de Estados Unidos; el Primer Ministro de Etiopia y otros dignatarios. Estuvimos tratando este mismo asunto. Si sólo el gobierno somalí lidiara también con la recaudación de ingresos, porque cuando adiestramos a las personas y no reciben un salario, éstas se dispersan y se convierten en parte de las milicias. Y sería bueno si el gobierno somalí, o la maravillosa ONU, pudiera pagarle un salario al ejército somalí, por ejemplo, un año o año y medio de salario, y mientras tanto, el Jefe de Estado somalí comenzara a recolectar sus propios ingresos, sería fácil reconstruir ese país. En vista de que los somalíes son combatientes, resulta fácil organizarlos. Sólo necesitan liderazgo. Pero el gobierno somalí tiene que recaudar ingresos para poder pagarles a sus soldados. Y nuestro trabajo es el de resguardar esos centros estratégicos, y también adiestrar al nuevo ejército somalí.

¡Muchas gracias!

Comentario final del general Caldwell

Para aquellos que no lo saben, cuando el Presidente estuvo aquí en junio para asistir a la ceremonia de graduación de su hijo, nos cautivó el hecho de que él fue un líder en el movimiento de su país para regresarle el poder al pueblo. Y escuchar sus relatos fue definitivamente fascinante—un relato de primera fuente y sobre aspectos vividos personalmente por muchos años—y luego escuchar todo lo que ha hecho hasta el momento por el pueblo de Uganda hasta hoy que sirve en calidad de Presidente.

Señor, es usted una persona de palabra. Usted nos dijo el pasado junio que regresaría a Fort Leavenworth en calidad de Presidente de un país. Seré muy sincero, teníamos muy pocas expectativas de volver a verlo, con el ¡exigente itinerario que posee! Pero nos sentimos sumamente honrados de que se haya tomado el tiempo para regresar y compartir sus experiencias con todos los aquí presentes. Los temas tratados en su discurso nos han enriquecido e ilustrado en gran medida y les estamos muy agradecidos. ¡Muchas gracias, Señor Presidente!**MR**